

PRESENTACIÓN DE VASCONCELOS, EL HOMBRE DEL LIBRO.
LA ÉPOCA DE ORO DE LAS BIBLIOTECAS,
DE LINDA SAMETZ DE WALERSTEIN *

LINDA SAMETZ DE WALERSTEIN

Estamos en el palacio de la nación, en donde se conserva, resguarda, difunde, consulta e investiga la memoria de la cultura de México, el gran archivo de nuestro país. Hoy, en este recinto se abren las ventanas, se elevan las torres para dar reconocimiento a la labor de un ilustre mexicano, filósofo, maestro de las Américas, arquitecto de la revolución del sistema educativo mexicano, creador del primer sistema de bibliotecas de nuestro país.

Como rector de esta casa de estudios, funda el Departamento de Bibliotecas Populares y Ambulantes y planea la creación de la Secretaría de Educación Pública. Este gran hombre, que nace y muere entre libros, tenía la misión de formar el alma nacional; la educación debía contribuir a forjar una cultura mexicana. Por ello, en dos años y nueve meses que duró su gestión como secretario de Educación, de 72 bibliotecas existentes en el país, eleva el número a 1,916 y reparte 183,000 libros.

Vasconcelos, con su visión tan particular del mundo y de la sociedad, se adelantó a su época. A pesar de las comunicaciones precarias llegó hasta los más apartados rincones para llevar a las clases desposeídas el manjar del espíritu: el libro. Participó y pugnó por un pujante renacimiento cultural, creando bibliotecas: públicas, obreras, escolares, ambulantes, rurales, circulantes, además de cruzar el Suchiate y el océano Pacífico, fundando bibliotecas en el extranjero.

También se preocupó por capacitar al personal enviando becarios al extranjero; elaboró catálogos colectivos no sólo bibliográficos, sino iconográficos; obras de apoyo a los procesos técnicos y control bibliográfico. Participó también a nivel internacional, allegándonos, entre muchas otras aportaciones valiosas, la arquitectura específica de bibliotecas.

Al destacar su brillante labor, quiero reconocerle en este día en que conmemoramos el aniversario de 111 años de su natalicio, la preeminencia

* Auditorio del IIB, 3 de marzo de 1993.

que le brindó a las bibliotecas y a la bibliotecología. Su espíritu continúa presente hoy día en esta Universidad, donde se siguen erigiendo edificios de bibliotecas departamentales, y como aquí en este instituto, ampliando y mejorando las instalaciones y los servicios. Su obra persiste hasta nuestros días; por esta razón, quiero felicitar al doctor José Sarukhán, rector de esta Universidad y al doctor Moreno de Alba por su labor.

Agradezco al doctor Ernesto Meneses, ex rector y maestro emérito de la Universidad Iberoamericana, por haberme guiado a través de los seminarios de Educación mexicana al conocimiento de las raíces de mi profesión, y haberme motivado a preparar este trabajo, con el deseo de que mis colegas, así como las futuras generaciones de estudiantes de bibliotecología conozcan el legado de este ilustre mexicano.

A muchas personas, maestros, familiares, jefes, colegas, colaboradores, amigos, tengo que agradecer el apoyo que me brindaron para la elaboración de esta obra; me es imposible mencionar a todos. Un inmenso gusto me proporciona la confianza que depositó en mí el doctor Moreno de Alba al publicar este libro, no pudiendo olvidar el interés que en un principio mostró el doctor Ignacio Osorio (q.e.p.d.) y el doctor Roberto Heredia.

Al licenciado Arturo Gómez y a la maestra Margarita Bosque, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, mi agradecimiento por la revisión y por la moderación de esta presentación. A la maestra Margarita Almada y al doctor De la Torre doy profundas gracias por sus comentarios. A los hijos y familiares de don José Vasconcelos por su compañía. A la maestra Margarita Arzac, mi amiga y gran educadora por sus sugerencias y apoyo. Gracias a todos ustedes por su presencia.

Como dijera Vasconcelos: "la biblioteca es la casa perdurable, la mansión del espíritu inmortal de una raza que sea digna del espíritu".

Por mi raza hablará el espíritu